

Rotenberg, E. (2021). *LA PIEL bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 253 páginas. Reseña: Silvia Alejandra Mejía Santos

Agradezco a la Asociación Psicoanalítica Mexicana y a quienes hicieron posible la realización de la presentación, a la doctora Nohemí Polanco, gracias por la invitación. Felicito a Eva Rotenberg por su libro *La piel*, una más de su fructífera producción intelectual.

Conocí a Eva en un evento académico celebrado en Montevideo, Uruguay, en abril del 2018. Época anterior a la pandemia, el evento nos permitió tomar una café y charlar, sobre la mesa que coordinaría en el Encuentro, donde un grupo de colegas entre ellas, Eva hablarían sobre *alienación parental*, ¡cómo extraño esas charlas de café! Eva con ese carácter sociable que le caracteriza, no perdió oportunidad para hablarnos sobre sus últimos dos libros donde aparecía como compiladora. Me refiero a “*Padres e hijos...el poder de enfermar al otro. Curar desde la vivencia*” y “*Familia y Escuela: límites, borde y desbordes. Pensar el sentido en la crianza y la educación*”. Le preguntamos donde conseguirlos y de inmediato nos ofreció los que traía y los compramos, sin duda ¡buena vendedora!

Los libros me interesaban para conformar el programa de la Escuela para padres que en ese momento coordinaba en un colegio de la CDMX. Sin embargo, el conocimiento académico de Eva, comenzó con la lectura de otro de sus textos titulado: “*Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e Hijos*” texto revisado en el grupo de estudios del Comité de Mujeres y Psicoanálisis (COWAP por sus siglas en inglés) de la Asociación.

Tiempo después, tuve oportunidad de llevar a cabo el Diplomado: “Diversidad Sexual y de Género en la familia y en la parentalidad” dentro del Instituto de la familia, IFAC donde entre otros revisamos el texto que junto a Beatriz Agrest compiló Eva y al que titularon “*Homoparentalidades. Nuevas Familias*”. Destaco como concepto central en todos estos textos, el papel de las Funciones Parentales en la conformación del psiquismo de los hijos.

Todo texto tiene algo que ver con quien lo escribe. Así que me pregunté ¿qué es lo que inspiró a Eva a escribirlo? a reserva de preguntárselo, la dedicatoria del libro me dio luz a respondérmelo cuando señala. “Agradezco, su profundo amor, el valor que le dieron a la familia y la transmisión de la vivencia de ayudar al prójimo y seguir adelante a pesar de las adversidades”. La familia, las interdependencias en esta y en el contexto, así como las

transmisiones transgeneracionales, formarán parte importante de su pensar teórico.

El Paradigma teórico para el abordaje de lo psicosomático y el dispositivo terapéutico, que propone la autora, serán desde mi punto de vista, los dos temas eje en el desarrollo de los capítulos. Cuestiona, un abordaje médico que trata de curar las enfermedades, las de la piel incluidas, quitando los síntomas y sin tomar en cuenta que: “son la expresión de lo que el niño no puede decir con palabras o de lo que los adultos no saben escuchar

Son múltiples las influencias teóricas de la autora, las cuales integra o considera en su modelo: Sigmund Freud (con la indefensión originaria y la importancia del otro en su crianza), Donald Winnicott (con la crianza suficientemente buena y el papel de la madre como espejo), Wilfred Bion (con el estado de ensoñación y el reverie de la madre) Jacques Lacan (con el estado del Espejo y su papel en la construcción del yo), René Spitz (con el estudio de la depresión infantil en los orfanatos), John Bowlby (y su desarrollo del “apego seguro), Piera Auglanier (y el papel de la mirada como sombra del objeto), Joyce Mc Dougall (y su descripción sobre “un cuerpo para dos” presente en la simbiosis patológica), Massud Khan (y su aportación sobre el “trauma acumulativo, ese constante vivenciar enfermante), André Green (quien de la mano con Winnicott señalaba que los pacientes psicosomáticos y borderline necesitan compartir sus experiencias, ser escuchados, lo que les otorga un sentimiento de existencia), Pierre Marty (quien dio particular importancia al proceso de simbolización y a la pobreza del desarrollo simbólico en la producción de la enfermedad), Jorge García Badaracco (con el concepto de “los otros en nosotros” como parte de la cualidad de las interdependencias), Jean Laplanche (con los “mensajes enigmáticos” transmitido de la madre al hijo durante la crianza) y Jessica Benjamín (con su concepto del “reconocimiento mutuo”). Finalmente, Enrique Pichón Riviere quien concibió al enfermo como “el portavoz de la patología familiar”. El objetivo del libro que plantea la autora es desarrollar un cambio de paradigma en la concepción de la salud en general y de la psicología psicosomática, en particular.

Cambio de paradigma

Desde mi perspectiva, El capítulo 1:” Especificidad del abordaje de lo psicosomático en la infancia” y el capítulo 9: “Un nuevo Paradigma” nos muestran una Teoría del Desarrollo Infantil donde el vínculo del niño con

quien ejerce la función parental independientemente del género, y a través de la crianza, genera actos psíquicos fundantes en la construcción de su psiquismo, en su salud y en la enfermedad. Destaca la importancia del Otro significativo que asiste y satisface sus necesidades dado el sistema nervioso rudimentario y la indefensión originaria con la que nace. Vínculos de encuentro y desencuentro, interdependencias sanas o patógenas, intercambios intersubjetivos de respeto y de amor hacia la diferencia, o bien, sin respeto a la diferencia del otro, que impactarán su cuerpo atravesado, en estos intercambios, por la mirada y las fantasías de quienes lo cuidan. La idea de diferencia en la mente de los padres y de respeto a esta diferencia serán organizadores clave en la salud física y mental del infante.

Continuando con este orden de ideas, el capítulo 3 titulado: El cuerpo para la medicina y el soma para el psicoanálisis señala cómo la medicina estudia el cuerpo concreto, habitado por órganos como el cerebro y las neuronas mientras que el soma, estudiado por el psicoanálisis (Lacan) está habitado por el deseo, las fantasías y los traumas. El soma, alberga en la realidad psíquica con su anatomía imaginaria y simbólica atravesando al cuerpo real. Lo psicósomático es la vivencia del cuerpo desde la realidad psíquica del sujeto, es decir, desde sus fantasías y deseo inconscientes. Fallas en la integración psique- soma genera síntomas en la piel. ¿Qué es la piel?, la autora lo responde en el capítulo 4: “Un niño sin piel”, que la piel, es el órgano más extenso de nuestro organismo, tiene la función de límite del cuerpo y envoltura. Envoltura primordial de acuerdo a Anzieu. Sede del tacto y de las caricias tempranas, alude a los vínculos del sujeto con el otro y los otros de su ambiente. Patologías de la piel como la soriasis y el acné severo en adolescentes son revisadas a través de casos clínicos expuestos en el capítulo 8: “Dermatitis atópica, un cambio paradigmático en medicina, el capítulo 20: “Algunas patologías de la piel” y el 27: “El aspecto emocional de la rosácea” donde si bien considera importante un diagnóstico y medicación apropiadas, señala que no debemos olvidar el componente emocional en la etiología de la enfermedad. Por más, que la medicación pueda aliviar la piel, no cura el dolor del alma asociado a déficits psíquicos de quienes ejercen las funciones parentales durante la crianza, expresadas en: desconexiones afectivas de diferente grado, tales como la disociación, escisión, desmentida y alexitimia. La mirada como registro es otro de los organizadores importantes del psiquismo de acuerdo con la autora donde

la compulsión a la repetición ampliamente tratada en el capítulo 22, nos dice que lo que no se elabora se repite. Repetición que involucra a los otros, es decir, a los vínculos significativos y no significativos. También involucra lo intrapsíquico en tanto lo no elaborado de los padres se transmite inconscientemente a los hijos hasta la segunda o tercera generación, de acuerdo con la autora mientras que lo que se desmiente, desarrollado en el capítulo 22, es promotor del no registro del otro, de interdependencias dilemáticas (García Badaracco) que atrapan con “la emergencia del síntoma” desarrollado en el capítulo 13 donde algo del encuentro o desencuentro de la relación del sujeto con sus vínculos significativos, no puede expresar más que con el dolor en su piel. Las interdependencias de encuentro implican que los padres salgan de su narcisismo, que consideren la alteridad del otro, así como la diferencia generacional, es decir, que ser padres no es lo mismo que ser hijos. Fallas en el sostén y seguridad ambiental serán fuentes importantes de angustia de la cual habla en el capítulo “la angustia hablada en y con el cuerpo” donde la patología psicosomática es la expresión en el cuerpo de lo que no se puede poner en palabras y expresa la dificultad que tiene el hijo para existir en un ambiente, en el cual, lo que le sucede a él, no tiene espacio. El papel del terapeuta como función Tercera es otro organizador psíquico descrito en el capítulo 26: “la función del tercera, antes llamada la función paterna “se refiere, a esa capacidad en la mente y en la acción de quien ejerce la función parental de hacer un corte a ese vínculo estrecho del niño con su madre desde que nace. Finalmente, en el capítulo 29: Las perspectivas neurobiológicas, el puente con el psicoanálisis, nos muestra desde la neurociencia como la plasticidad cerebral se enriquece con experiencias que provienen de un cuidado parental de sostén.

Encuadre ampliado y psicoanálisis multifamiliar infante juvenil

Se trata de un dispositivo para tratar las enfermedades de la piel, en el marco Institucional donde cada consulta resulta importante ya que no se sabe si las familias regresarán. En el capítulo 2: “Encuadre y Teoría Multifamiliar infante juvenil, describe cómo el dispositivo ampliado permite incluir en grupo a diferentes familias y diferentes profesionales del ámbito institucional que participan en la atención de enfermedades de la piel. De esta forma, se descentraliza a la familia que trae el problema porque

hay otras familias participando, fomentando el trabajo transdisciplinario, los grupos de reflexión sobre la tarea y el acompañamiento de pacientes y médicos. Es un espacio que sostiene a padres e hijos. Con un espacio posgrupo para reflexionar junto con los estudiantes y sin la familia, los aspectos contratanferenciales que se generaron en el grupo. Encuadre que privilegia lo vivencial, ventila la emociones y lo que siente el niño al manifestar trastornos en la piel hasta ir descubriendo en el proceso, aquello que se sintió pero que nunca se había expresado ni compartido.

Reflexiones finales

En una mirada retrospectiva quise regresar al objetivo del libro: "...es mostrar el trabajo obtenido en la atención de pacientes desde un cambio de paradigma en la comprensión de la salud a partir de la llamada patología somática que parece tan alejada de lo mental en un individuo concebido como una totalidad, tiene un cuerpo, una mente y emociones" p. 25 ¿Como me acomodaba organizar los paradigmas? Los denominé "*Cambio de Paradigmas a través de organizadores psíquicos, claves en la estructuración del psiquismo*" (tomando la idea de Spitz quien supone que en el desarrollo psíquico existen organizadores del psiquismo, acciones clave en su estructuración):

Organizador 1: Las Funciones Parentales como actos de intercambio intersubjetivo fundante.

Organizador 2: La "diferencia" en la mente de los padres responsable de diferencias fundantes en la constitución psíquica del hijo.

Organizador 3: La mirada como "registro" propia las interdependencias de encuentro.

Organizadores cuya cualidad en los vínculos que establece el sujeto con su ambiente dará como resultado que emerja o no "su sí mismo verdadero", "uno mismo en y con el cuerpo".

Dos reflexiones finales: Primera, la piel cimiento de los contactos en la vida, favorecedora de conexiones y encuentros vinculares ¿cómo queda en un contexto de pandemia? donde se alienta el confinamiento, el distanciamiento social y el uso de la tecnología virtual para encontrarnos. Segunda: Reflexiono, sobre dos superyós, presentes en la crianza hoy en día, el superyó cruel externo, que demanda expectativas de excelencia en los hijos y el superyó maternal del que nos habla Emilce Dio Bleichmar, que interiorizamos las mujeres, como destino marcado por una feminidad

cuyo meta principal, es la maternidad, “malestar sin nombre” lo denomina, siempre calificando a la función parental desde cómo se siente el hijo. Sentimientos ambos, que obturan toda posibilidad de descubrir como ayudarlo verdaderamente.

Eva ¡muchas felicidades! gracias por tus enseñanzas y los momentos compartidos de aprendizaje

Bibliografía

ROTENBERG, E. (2021) . *LA PIEL bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo*. Buenos Aires: Lugar Editorial .